

Puntos de partida: Revisitar el campo Comunicación–Educación desde América Latina y el Caribe

Juan Carlos Amador Baquiro

Sonia Marsela Rojas

Rigoberto Solano Salinas

El campo Comunicación–Educación surgió en la década de 1970 en América Latina y el Caribe a partir del presupuesto de que estos dos aspectos, que bien podrían entenderse como procesos, prácticas y productos de las sociedades, sirven no solo para reproducir el orden social sino también para aportar al cambio social y la liberación. En esta dirección, las perspectivas de educadores y comunicadores populares como Paulo Freire (2005), Mario Kaplún (1998), Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto Castillo (1992), Rosa María Alfaro (1996), María Cristina Mata (2011) y Jorge Huergo (2000), entre otros, asumieron que las prácticas de Comunicación-Educación se despliegan, casi siempre, entre las lógicas del poder y la resistencia, y entre los conflictos por la continuidad y por el cambio social y cultural. Parte de estas tensiones que constituyeron el campo desde ese momento se enmarcaron, a su vez, en los llamados procesos transicionales en la región, los cuales comprendían el tránsito de la guerra a la paz; el tránsito de la dictadura a la democracia; el tránsito de la pobreza y la injusticia al desarrollo social; y el tránsito de la represión a los derechos y las libertades políticas.

Estos antecedentes explican por qué la comunicación y la educación, gestionadas desde abajo, no se entendían como procesos independientes, sino como dimensiones estratégicas de la sociedad que se imbrican y operan como criterios e instrumentos fundamentales para la protesta, la resistencia y la gestión colectiva de proyectos alternativos. Aunque algunos intelectuales se

introdujeron en estas dinámicas desde la década de 1970, se puede afirmar que las prácticas de Comunicación-Educación no surgieron como extensión de una disciplina académica, sino que fue un proceso emergente construido desde las comunidades, las organizaciones de base y los movimientos sociales. Este panorama evidencia también por qué los orígenes del campo no están en círculos académicos universitarios, sino en muchos espacios socio-comunitarios de América Latina y el Caribe. Esto explica además por qué la educación popular se constituyó en un fundamento pedagógico y político del campo.

La presencia de lo popular dentro del campo se profundizó gracias a las prácticas políticas y comunitarias de las organizaciones sociales, especialmente desde la llamada comunicación popular y comunicación educativa. Como es sabido, la década de 1970 en América Latina y el Caribe fue el escenario en el que se consolidaron progresivamente organizaciones sociales de base con distintos objetivos, entre ellos, mejorar las condiciones de vida de sus integrantes en los territorios, exigir derechos (al trabajo, la educación y la salud) y alcanzar reconocimiento como actores políticos para la toma de decisiones en lo local y lo regional. Este panorama, parcialmente estudiado por algunos investigadores dedicados a las dinámicas de los movimientos sociales, muestra diversas facetas de estas organizaciones, en relación con el campo Comunicación-Educación. Por un lado, que las organizaciones que desarrollaron acciones políticas y educativas en los espacios comunitarios, producen significados compartidos en torno a sus prácticas, proyectos y modos de acción colectiva. Por otro lado, que el diálogo, la deliberación, la participación y la toma de decisiones, comprendidas como prácticas fundamentales de Comunicación-Educación, se constituyen en condición de posibilidad para el ejercicio de apuestas políticas y la configuración de ciudadanías y subjetividades políticas no hegemónicas. Por último, que las organizaciones sociales, desde temprano, asumieron la tarea de construir formas de Comunicación-Educación populares, lo cual hizo posible resignificar y reinventar procesos y prácticas, como los encuentros comunitarios, las actividades de protesta y resistencia, la gestión comunitaria de proyectos y la puesta en marcha de medios alternativos (prensa y radio comunitaria, material informativo y material pedagógico).

Algunos autores que investigan las trayectorias del campo, en esta primera etapa, aludiendo bien sea a la comunicación popular o a la Comunicación-Educación, señalan que los procesos populares en Comunicación-Educación tuvieron como propósito principal facilitar la participación

y la (re) construcción de los vínculos entre los integrantes de la comunidad, así como estimular las prácticas políticas de las organizaciones. Asimismo, autores como Cardoso (2016), Huergo (2000) y Mata (2011) sostienen que estas formas de comunicación se convirtieron simultáneamente en prácticas educativas que propiciaron procesos de aprendizaje colectivos con distintos alcances, entre ellos, desnaturalizar los discursos, las representaciones y las prácticas que estigmatizan la diferencia y anclan a los grupos subalternos a condiciones de desigualdad y exclusión.

Según Cardoso (2016), hacia la década de 1980 se empezó a explicitar una mayor influencia de teorías sociales y perspectivas políticas en el desarrollo del campo. Sostiene este autor que, si bien estas prácticas no necesariamente estuvieron orientadas por teorías académicas, sí estuvieron influidas por el marxismo, la Escuela de Frankfurt, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el cine militante y la educación popular. Huergo (2000), por su parte, afirma que estas experiencias fueron una estrategia dialógica que potenció la palabra y la praxis popular como un modo de trabajo político en respuesta a la sociedad capitalista–desarrollista, y que no solo develó luchas por el poder sino también luchas por el sentido, al evidenciar la labor de estas organizaciones por la democratización de la voz y la palabra. Por último, Mata (2011), plantea que las prácticas de Comunicación-Educación fueron siempre manifestación de un proyecto emancipador que pretendía enfrentar las diversas condiciones de dominación que surgían como consecuencia de la represión, las dictaduras y la violencia. Esto hizo posible, según Mata (2011), que los objetivos de estas organizaciones se centraran principalmente en la democratización de la información, la generación de nuevos canales de participación, la construcción democrática de opiniones y la toma colectiva de decisiones.

Más adelante, de la mano de los Estudios Culturales y los llamados Estudios Críticos de la Comunicación, hacia el final de década de 1990 se gestó en varios países de la región un importante movimiento académico que buscaba comprender algunos alcances complejos enmarcados en el campo. Por un lado, el interés por estudiar la trayectoria popular, comunitaria y alternativa de Comunicación-Educación, promovida por comunidades, organizaciones de base y movimiento sociales, los cuales se describieron al inicio. Por otro, reconocer la experiencia vivida de algunos actores sociales en varios países del continente, en torno a las funciones (educativas, culturales y de control social) de algunos medios de comunicación, gestionados a partir de políticas culturales específicas. Y por último, la emergencia de procesos y

prácticas relacionadas con las llamadas sociedades de la información y el conocimiento, especialmente promovidas desde Europa y Norteamérica.

Importantes autores como Jesús Martín Barbero, Jorge Huergo, Ismar de Oliveira, Anibal Ford, Guillermo Orozco, Rosa María Alfaro, María Teresa Quiroz, Néstor García Canclini, Daniel Prieto Castillo (citados por Valderrama, 2000)¹, entre otros, fueron produciendo un marco interpretativo desde Latinoamérica que daba cuenta de las transformaciones que en las subjetividades, la política, la educación y las formas de socialización, se estaban dando por el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación a la par con la experiencia colonial, la mercantilización de la vida de las personas y las preguntas por la identidad. La extensa producción de conocimiento que se desplegó desde este momento, fue formalizando lo que académicamente se denominó campo Comunicación-Educación, en el que se enunciaba la necesidad de pensar no solo las relaciones y las maneras como se afectaban y se retroalimentaban estos dos grandes procesos, sino de comprender su lugar político y cultural en un contexto tradicionalmente subalternizado y ubicado como consumidor y no como productor de información y de conocimiento. Igualmente, el campo Comunicación-Educación se levantaba como una oportunidad para mirar de manera compleja los procesos sociales, culturales y políticos, y para interpelar miradas disciplinarias, parceladas y atomizadas, de lo que estaba ocurriendo en el mundo, particularmente en la región.

En este contexto, se destacan algunos debates en torno a la figura del campo como metáfora, espacio social y de lucha, escenario interdiscursivo, así como plataforma para el diálogo de saberes y la negociación cultural (Cubides, 2000; Huergo, 2000; De Oliveira Soares, 2000; Mata, 2011; Mora y Muñoz, 2016; Valderrama, 2000; Walsh, 2013). Más adelante, surgirán perspectivas que lo asumirán en un carácter interepistémico e intersticial, al proponer articulaciones, intersecciones e hibridaciones con otros campos de conocimiento a partir de lo popular por ejemplo, los Estudios Culturales, los Estudios de Género y Feministas, los Estudios CTS, los Estudios Decoloniales y las Epistemologías del Sur.

1 Aquí solo mencionamos a algunos de los autores y autoras que en Latinoamérica marcaron derroteros en estas discusiones, pero es preciso decir dos cosas: primera, que Mario Kaplún (1998) y Paolo Freire (2005) constituyeron un lugar de partida y de resignificación para estas discusiones; y, segunda, que las mismas también se alimentaron de los desarrollos de autores como Valerio Fuenzalina, Johan Ferres, Antonio J. Colom (citados por Valderrama, 2000), y otros/as, que si bien no eran latinoamericanos proponían discusiones de avanzada ya fuera en la comunicación o en la educación.

A la par con la reorganización del poder global y local, inaugurado por el Consenso de Whashington, el cual dio lugar a la consolidación del capitalismo mundial desde finales del siglo XX, basado en la integración de los denominados capital humano y sociedad informacional con las estrategias de neoextractivismo moderno-colonial en la mayoría de territorios de América Latina y el Caribe, orientados hacia la hiperexplotación de minerales, hidrocarburos, semillas y plantas medicinales, en poblaciones históricamente abandonadas por el Estado y en condición de indefensión ante diversos actores armados legales e ilegales, desde la acción de los movimientos sociales, el campo Comunicación-Educación también se empezó a reconfigurar en sus propósitos, estrategias y alcances, situación que interrogó también sus estatutos epistemológico y político.

Para tal efecto, las agendas de trabajo popular y académico atendieron a cuatro ejes problemáticos: el retorno de las clases sociales y las culturas populares a las ciencias sociales, a través del estudio de las configuraciones y procesos simbólicos que tienen por soporte al pueblo; las prácticas de Comunicación-Educación a partir de la interrelación entre lo masivo, las tecnologías de información y comunicación, el pluralismo y la diversidad; la función de los medios populares, comprendidos como archivo de datos y de memoria viva de las luchas como posibilidad de ciudadanías emergentes; y la reconfiguración de los medios alternativos y sus formas de agenciamiento para las luchas contemporáneas por la naturaleza, lo diverso y la participación.

Con estos horizontes de sentido, el campo Comunicación-Educación, se abrió camino en Colombia con ricas y variadas experiencias que recogieron no solo las reflexiones teóricas en torno al campo sino a los procesos políticos y de movilización social de jóvenes, mujeres y otros colectivos. En este marco, se fortalecieron programas y grupos de investigación en universidades, entre ellos el IESCO (Universidad Central); la maestría en Comunicación Educativa (Universidad Tecnológica de Pereira); el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Universidad de Manizales-CINDE); la maestría en Comunicación (Universidad Javeriana); el IECO (Universidad Nacional de Colombia); la maestría en Educación-Comunicación en la Cultura (Uniminuto); y la maestría en Comunicación-Educación y el Doctorado Interinstitucional en Educación (Universidad Distrital Francisco José de Caldas). Los debates también han circulado en el ámbito latinoamericano e internacional, especialmente a partir de diálogos y divulgación de resultados de investigación con asociaciones y redes académicas, entre ellas ALAIC, CIESPAL, FIPCA, FELECS, FELAFACS, ILCE y CLACSO.

Los caminos adelantados permitieron, en 1999, organizar el *Seminario Internacional Comunicación-Educación: experiencias, desarrollos teóricos, metodológicos e investigativos*², cuyo propósito fue: “propiciar una reflexión sistemática que permita aproximarnos al estado de la investigación del campo de la Comunicación-Educación en Colombia y contrastarlo con el desarrollo de otros países de Iberoamérica...” (2000, s.p). Dicho seminario contó con la participación de investigadores de universidades, tanto de Bogotá como de otras regiones del país, de organismos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como de expertos de Argentina, México, Perú, Sao Pablo e Islas Baleares³. Desde sus inicios, el campo se configuró como una perspectiva de diálogo de saberes y producción de conocimiento desde lo local. Por ello, y aunque en la mayoría de los casos intervinieron académicos y académicas, el seminario reflexionó en torno a prácticas de Comunicación-Educación que se implementaban desde las universidades, pero también desde otros escenarios no formales de educación.

Como resultado de dicho evento se produjo el libro *Comunicación-Educación: coordenadas, abordajes y travesías* (2000), que condensó las principales discusiones y prácticas que confluyeron en el encuentro. Tanto el seminario como el libro constituyeron un hito para quienes continuamos en la exploración del campo comunicativo-educativo, no solo porque quedaron expuestas las coordenadas teórico-metodológicas sino las prácticas que ensanchaban el campo y le hacían renovadoras preguntas. En este espacio se concluyó: que la consolidación del campo depende de factores como la capacidad de los investigadores para interpretar la transformación de los actores sociales y sus realidades comunitarias; que es necesario aprovechar su carácter estratégico y su potencial contra-hegemónico; y que es urgente profundizar el estudio del sentido político de la cultura y el sentido cultural de la política, en la intersección comunicación-cultura, educación y pedagogía.

El campo no se detuvo. Desde las universidades, se generaron programas de posgrado y se consolidaron grupos de investigación con propuestas metodológicas cada vez más cercanas a los colectivos y movimientos sociales. Desde estos colectivos y movimientos se fortalecieron agendas, se cualificaron luchas y reivindicaciones, y se alzaron reclamos a la educación formal para invitar a que conjuntamente se trabajara por la transformación de los

2 El seminario fue organizado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central – DIUC-, hoy Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos.


3 A nivel regional, Universidades como la Surcolombiana, del Valle y de Antioquia; por Bogotá, Universidad Distrital, Javeriana, Central, Nacional; y organismos como Dirección Nacional de Planeación-DNP, Fundación Social, Instituto Luis Carlos Galán, Cinep.

escenarios locales, nacionales o de región. Hoy emergen nuevas generaciones que interpelan al campo y que, como lo diría hace veinte años Jorge Huergo (2000), están “atravesando un territorio denso y opaco”, pero lleno de retos y posibilidades. De esta manera:

Durante las últimas dos décadas el campo relacional de Comunicación-Educación se ha venido construyendo y transformando a partir de la crítica propiciada por múltiples experiencias educativas, pedagógicas y comunicacionales, por la discusión académica desarrollada en distintos foros y eventos realizados en Latinoamérica, y por diversas propuestas de grupos y colectivos sociales que incursionan en él. No obstante, la movilización reflexiva que ha propiciado, sobre todo en los últimos años, el llamado “giro práctico” producido por un sistema múltiple de prácticas de diferencia, resistencia y producción de saber, probablemente no se ha consolidado en el medio académico pues, de cierta manera, éste ha permanecido en una discusión teórica y epistemológica obsesiva y repetitiva que se vuelca sobre sí misma”. (Grupo C-E Universidad Central, 2018, documento sin publicar).

En este contexto, hacia 2017, en el marco del *I Coloquio Internacional Educación-Comunicación en la Cultura*, coordinado por las universidades Distrital, UniMinuto, Central y Manizales – CINDE, se planteó la necesidad de “revisitar el campo”, a partir de otras comprensiones frente a las prácticas, los vínculos y las redes que gestionan las comunidades y las organizaciones en los territorios. Al parecer, estos colectivos y movimientos no solo están orientando sus prácticas de Comunicación-Educación hacia la protesta, la resistencia y los proyectos alternativos, sino que están construyendo otros modos de ser, estar y hacer juntos, alrededor de complejos procesos de auto-organización en redes, comunidades de práctica, mingas, círculos de la palabra y tejidos de re-existencia.

Estos procesos emergentes motivaron a los equipos de la especialización y la *Maestría de Comunicación, Educación y Cultura* de la Universidad Minuto de Dios y el *Doctorado en Educación* de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, a proponer y organizar un nuevo encuentro en torno al Campo. A esta iniciativa se sumaría posteriormente el grupo de Comunicación-Educación de la Universidad Central y, conjuntamente, las tres universidades organizamos el *I Coloquio Internacional de Comunicación-Educación: nuevos horizontes y perspectivas*, celebrado en 2017. El objetivo principal de este espacio fue conversar y recoger los trayectos y derivas del campo a lo largo



de estos últimos 20 años, con una clara apuesta: reflexionar en torno a las prácticas y la producción de conocimiento que, tanto universidades como colectivos sociales, están desarrollando en torno a Comunicación-Educación.

Con la presencia de investigadores e investigadoras de México, Chile, Colombia, Argentina y educadores populares, y activistas de colectivos de Bogotá, Cundinamarca, Caldas y Antioquia, se abrió un escenario de diálogo e inter-aprendizaje para reconocer el campo, actualizar las discusiones e impulsar la emergencia de metodologías para afianzar el trabajo conjunto y solidario. De esta manera, el presente libro es, de un lado, un reencuentro con esas discusiones que fueron hito en 1999, pero en clave contemporánea. Se trata de un intento por sistematizar lo que, desde múltiples lugares y escenarios, se ha continuado reflexionando y discutiendo sobre Comunicación-Educación. Por otro lado, el libro también es una apuesta por hacer eco a la necesidad de conocer lo que ese “giro práctico” ha desencadenado en colectivos sociales que también se han transformado, comunidades muy diversas y nuevas formas de acción colectiva, academias en tensión, nuevas demandas sociales, políticas y culturales y, por supuesto, renovadas maneras de experimentar con los medios de comunicación, de interactuar con las tecnologías digitales y de generar escenarios de trabajo en red y de inter-aprendizaje.

Bibliografía

Alfaro, R. (1996). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Asociación de comunicadores sociales Calandria.

Cardoso, N. (2016). "La comunicación desde una perspectiva de comunicación comunitaria". *Cátedra: Taller de Comunicación Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires*. Disponible <https://tresdelatres.files.wordpress.com/2009/03/textonuevo22008.pdf>

Cubides, H. (2000). "Los sentidos diversos de una propuesta comunicativa-educativa". En Valderrama, C. (ed.). *Comunicación-Educación, coordinadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC/Siglo del Hombre.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Kaplún, M (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: La Torre.

Gutiérrez, F & Prieto - Castillo, D. (1992). *La mediación pedagógica: apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires: La Crujía.

Huergo, J. (2000). "Comunicación/Educación. Itinerarios transversales". En Valderrama, C. (ed.). *Comunicación-Educación, coordinadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC/Siglo del Hombre.

Mata, M.C. (2011). Comunicación popular, continuidades, transformaciones y desafíos. *Revista Oficios Terrestres*, Vol. 1, No. 26.

Mora, A. & Muñoz, G. (2016). "¿Qué entendemos hoy por comunicación-educación en la cultura en América Latina? Propuesta de reconfiguración del campo desde la vida cultural". En: Muñoz, G. (ed.). *Comunicación- educación en la cultura para América Latina: desafíos y nuevas comprensiones*. Bogotá: UniMinuto.

Valderrama, C. (2000). "Introducción". En Valderrama, C. (ed.). *Comunicación-Educación, coordinadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC/Siglo del Hombre.

Walsh, C. (2013). "Introducción". En Walsh, C. *"Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes para resistir, (re) existir y (re) vivir, tomo I"*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.